
Mujeres y violencia

El tema de la violencia en la poesía escrita por mujeres no es muy abundante, ni siquiera en situaciones de guerra y opresión. Con mucho mayor frecuencia la poesía hace una reflexión sobre sus resultados de desconcierto, impotencia y dolor.

No obstante, hemos elegido para este número algunos ejemplos que se refieren a diversos tipos de violencia: muerte y mutilaciones físicas, la anulación espiritual de la mujer, la violencia en la pareja, la violencia eventual en la relación erótica y la violencia entre madre e hija. Cabe señalar que en ninguno de estos poemas se glorifica la violencia como en los himnos de guerra, ni siquiera en los casos de la violencia ejercida por la voz de la poeta.

No hemos incluido aquí ejemplos específicos de "violencia contra el lenguaje" en la poesía de mujeres, dado que, en mayor o menor grado, suele ser inherente a la creación poética en sí.

Mónica Mansour

Rosario Castellanos (México, D.F., 1925-1974) *Elégia*

Nunca, como a tu lado, fui de piedra.

Y yo que me soñaba nube, agua,
aire sobre la hoja,
fuego de mil cambiantes llamaradas, sólo
supe yacer,
pesar, que es lo que sabe hacer la piedra
alrededor del cuello del ahogado.

Ajetez

Porque éramos amigos y, a ratos, nos amábamos; quizá
para añadir otro interés a los muchos que ya nos
obligaban decidimos jugar juegos de inteligencia.

Pusimos un tablero enfrente de nosotros:
equitativo en piezas, en valores, en posibilidad de
movimientos. Aprendimos las reglas, les juramos
respeto y empezó la partida.

Hé nos aquí, hace un siglo, sentados, meditando
encarnizadamente
cómo dar el zarpazo último que aniquile
de modo inapelable y, para siempre, al otro.

Poesía no eres tú, México, FCE, 1972

Enriqueta Ochoa (Torreón, México, 1928)

Lo que más amo, lastimo

Dejo caer el látigo duro de mi voz
y lo que más amo, lastimo. Dejo caer
la ola súbita de mi ira en cada
palpitación y lo que más amo, lastimo.
Dejo caer mi dignidad herida como
bolsa de hiel que se revienta y lo que
más amo, lastimo. Saco la frazada de
mi amor
-a mordiscos, a puntapiés despedazaday te
quiero cubrir.
Mas se te clavan sus puntas de hielo desdentado. Aúllas
de dolor,
y yo te amo.
Te quiero cubrir, ponerte a salvo de los
colmillos negros de la vida.

Bajo el oro pequeño de los trigos,
Universidad Autónoma de Chapingo, 1984

Minerva Salado (La Habana, Cuba, 1944)

Última hora. Atacado el Moncada

El supuesto castillo de la Fuerza Pública se
llenó de agujeros esta madrugada cuando
algunos transeúntes lo apedrearon furiosos
hasta hacerle doblar las piernas y
meditar
sobre la condena irrefutable de la Historia.

Reportaje especial por el Día Internacional de la Mujer

Una mujer se inflama.
Tiene veinte años y un cuerpo lleno de fuego.
Palpita el vientre
sus blancos pechos erguidos y abrasados. Se
contorsionan las caderas los muslos hierven.
Anh Da;
tiene el cuerpo encendido por la llama. Pero
no es el amor. Es el napalm.

Amor -suciedad de las partes- regocijo de los genitales
¿nuestros hermosos vacíos son de índole melancólica?
o bajas de presión -elevación de temperatura- aceleración del
pulso -oh materia fisiológica- orgánica del despertar: aliento
seco y ácido -topología del sufrir inflamaciones hepáticas- filosofía
del morir: nostalgia que rebalsa la noche y su dinámica - embolia -
abandono - ancianos al cristal de una ventana lluviosa y risa -
carcajada - cascajo - fierro - óxido distensión de los músculos
bucales alteración de la retina - hinchazón del vientre
y crisis: ¡CRAC! y
CRAC: rotura
de la imagen.

Noches de adrenalina, 1981

Ambar Past (San Cristobal de las Casas, México)

Cartas que nunca mandó mi madre

1

Hija,
soy tu terrible madre

Lo único que te puedo heredar
es este ataúd que era tu cuna
Olvídate de mí
Es el mejor regalo para mi soledad
Nunca te quise
No quise nunca
a nadie que me quiso

Te deshice a mi modo
como otras deshilachan manteles Era
mi trabajo
para que te acordaras de tu madre

Hija, quise aguantar
pero la mentira es para mí
un sol falso que ilumina la noche

¿Para qué tanta vida?

Caracol de tierra, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994

una mujer detiene el
curso de las cosas

una mujer
eleva su rabia intemporal
arranca
de su frente la
ballesta
la esquirra secular que la mancilla
recoge el arañazo el sueño disgregado

se apresta a ser
decide ir a buscarse
retorna al aire libre y
parte
la amarga margarita del desastre

un hombre que golpea a una mujer
asciende
hacia la nada

está vencido

La estación de fiebre y otros poemas, San José, Educa, 1998